

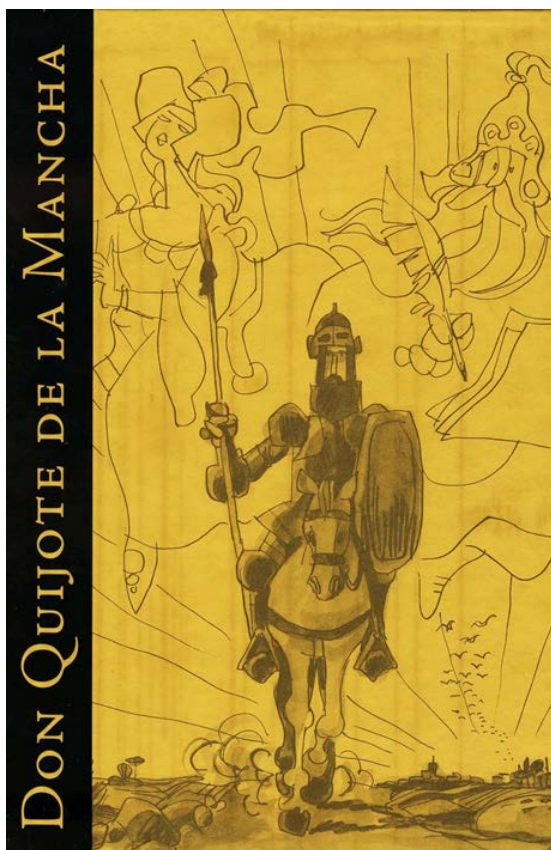
Los animales fantásticos de El Quijote

Dr. Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós

Real Academia de Ciencias Veterinarias de España

Bibliotecario

Presidente de la Sección 5ª



Mesa redonda El imaginario animal en el Quijote



Los animales
Fantásticos y enigmáticos del Quijote

Lunes, 12 de diciembre de 2016

Señor presidente, apreciados miembros de nuestra Real Corporación, Señoras y Señores, apreciados amigos:

Ahora que se cumplen 400 años de la muerte de Cervantes es interesante preguntarse ¿qué ha pasado con estos animales fantásticos y enigmáticos que aparecen en la obra cervantina?

Por el tiempo asignado voy a ir directamente al núcleo del título precitado, evitando introducciones distractoras.

Algunos de los animales fantásticos mencionados en el Quijote, como por ejemplo los «endriagos» (producto, quizá, del cruce de hidria «hidra» y drago «dragón»). Monstruo

fabuloso, con facciones humanas y miembros de varias fieras, han desaparecido de nuestra cultura. En cambio, otros como los «unicornios» o los «basiliscos» han pasado de la ilusión literaria a transformarse en animales reales. Los primeros lo han hecho desde la concepción ilusoria, a ser una especie de rinoceronte (el rinoceronte indio *Rhinoceros unicornis*) y los segundos un género de reptiles (el género de lagartos *Basiliscus*) formado por varias especies que lo único que conservan de «fantástico» ante los ojos del humano es que son capaces de «andar» sobre el agua con un curioso garbo y una envidiable velocidad.

Otros animales fantásticos como los «dragones» (o dragos, o dragoncitos), en contra de lo que muchos creen, no aparecen en el texto del Quijote. Antaño se les emparentaba con las serpientes o sierpes adultas, que sí aparecían en el texto. En la actualidad han pasado estos animales a denominar ciertas especies de lagartos, como los «dragones de Komodo».

Inmersos los protagonistas de la obra (más el primero que el segundo) en esta fantasía novelesca en la actualidad asistimos a una nueva «irrupción» en nuestro mundo de una serie de «animales fantásticos» obtenidos por la aplicación de técnicas biotecnológicas de última generación, como la clonación, la transgénesis, las células madres, la edición génica o genómica, etc. Como tal, se pueden considerar, por ejemplo, los animales «fluorescentes» que lo son en la oscuridad porque en su célula original o cigoto se les ha introducido el gen de la fluoresceína, procedente de medusas. Así se han obtenido desde gusanos a monos fluorescentes. Se trata de los animales modificados genéticamente que se iluminan al estar en contacto con luz ultravioleta.

Ya se han obtenido en el año 2013 cabras y ovejas de colores (en Brasil y Uruguay, respectivamente) como las que Sancho dice que vio tras su vuelo en el caballo Clavileño. Hasta tal punto voló la imaginación que creyó ver, con los ojos tapados, unos rebaños de cabras de colores, como las florecillas del campo. Ya se ha conseguido, por ejemplo, cabras transgénicas que en su leche producen un factor de coagulación de la sangre humana, algo que ya se está utilizando en la lucha contra diversos problemas y accidentes.

El curioso «cavial»

Con respecto a la variedad de peces que eran ingeridos con gusto por los lugareños Cervantes se refiere a los pescados del «cavial».

Cuando Sancho vuelve de su aventura como gobernador de la ínsula Barataria y va buscando a su señor, se encuentra con una partida de peregrinos, entre los que luego se descubre que va el morisco Ricote que, tras su expulsión, vuelve al pueblo de Don Quijote y Sancho. Todos juntos comparten una comida en un prado donde se incluye lo que Cervantes llama «cavial» (voz tomada del italiano «caviale») y que, dice, se saca de los «huevos de pescados». Esta imprecisión es extraña en Cervantes, pues siempre que habla de animales y de peces en particular, lo hace con propiedad. Así, y por lo que respecta a peces, habla de sardinas, truchas, salmones, sabogas, bacalao, abadejo y otros muchos más. Quizá la indefinición de

Cervantes denota el desconocimiento que había en aquella época sobre los peces concretos que producen el caviar.

Ahora se sabe que el caviar auténtico se obtiene a partir de los esturiones de distintas especies. En la Península Ibérica, donde se capturaron esturiones hasta los años 90 del siglo pasado (la última captura está referenciada por el Museo Nacional de Ciencias Naturales el 14 de septiembre de 1992, en la desembocadura del río Guadalquivir). Hasta hace pocos años se defendía que existía una sola especie: el esturión llamado del atlántico-europeo (*Acipenser sturio*), pero hoy no es del caso profundizar en este asunto.

La «zebra»

El animal más enigmático que aparece en el Quijote es la «zebra». Concretamente en el capítulo 29, el cura, que había salido junto con el barbero para traer de vuelta al caballero andante a su casa, se encuentra con éste, y cuando D. Quijote quiere cederle la montura, pues el cura va a pie, éste le dice que se conforma con ir sobre las ancas de las mulas que llevan, haciéndose pese a ello a la idea que cabalga sobre el caballo Pegaso (caballo mitológico con alas) o sobre la «zebra», o sobre una «alfana» (del it. Alfana), caballo corpulento, fuerte y brioso en el que cabalgaba el famoso moro Muzaraque.

Las citas literarias son muy escasas. La primera podría ser la que hace Gratio Faliseo en el verso 514 de su obra Cinegeticón, citado por Ovidio (43 a.C.-17 d.C.), en la que se refiera a los caballos «Murcibios» y que, según el Padre Martín Sarmiento, se estaría refiriendo al «Mulo Cibrio» o «Mulo Cebro». Esta es la referencia que hace Pedro Pablo Pomar (personaje muy relacionado con la Albeitería) en su «Memoria en la que trata de los caballos de España», publicada en 1784.

También *Gratio Faliseo* Poeta, al qual citó *Ovidio*, escribió el Poema Latino: *Cinegeticon* ú de la caza, y hablando de los caballos en el verso 514 dice:

*Callecis lustratur equis scruposa Pyrene.
Non tamen Hispano Martem tentare minacem Ausim.
Murcibii vix ora tenacia ferro. Concedunt.*

Aquí da noticia *Gratio* de los caballos Gallegos, que eran especiales para andar por tierras quebradas, de lo que hay bastante escrito; pero añade que había unos caballos Españoles que se llaman *Murcibios*, los quales apenas querian sufrir el freno, cuya voz *Murcibio*, según el eruditísimo P. M. Fr. Martin Sarmiento en su obra inédita de 660 pliegos, no se halla en otro Autor, y los Comentadores de *Gratio*, dice, confiesan que no la entienden; concordando entre sí, en que en España se deben buscar los caballos *Murcibios*, que el mismo Padre Sarmiento quiere con fundadas conjeturas que sean los *Zebros* que abundaban en España, de este modo: De *Mulo Cebro*, ó *Mulo Cibrio* con la sola inflexión natural de la L. en R. resultó *Murcibro*, y *Murcibio*, voz Latino-Africana, ó Latino-Oriental de *Mulus* Latino, y de *Cebro*, ó *Cebra* Oriental, ó Africano.

Pedro Pablo Pomar

Memoria en que se trata de los caballos de España, 1784

Como «zebra» aparece citado en el Romance del Rey Marsín, basado en lo ocurrido en la batalla de Roncesvalles (15 de agosto de 778).

¿De dónde sacó Cervantes este animal? Por supuesto que no se trata de la «cebra», especie del sur de África que fue «descubierta» por los portugueses en fechas posteriores a Cervantes. Se trataría más bien de un équido que vivió en nuestra península de forma salvaje hasta el final del siglo XV, según se recoge en diversas obras literarias, por ejemplo en la obra de 1423 de Enrique de Villena (*Arte Cisoria*. Cap. VI y VIII. Se puede acceder en la Biblioteca Virtual Cervantes). Serían équidos muy grandes con una coloración gris rayada de la piel y que vivían en zonas boscosas. Con las zebras (muy admiradas por su fiereza), debió de pasar algo similar a

lo que ocurrió con los esturiones. Las cebras se capturaban por ser muy apreciada su carne y su dura piel que era utilizada para la fabricación de adornos y para enriquecer el ajuar doméstico. Estos animales fueron disminuyendo progresivamente a medida que se iba eliminando su hábitat al talar muchos bosques donde vivían, con el resultado final de su extinción. De estos animales sólo quedaron vestigios en la literatura (como en El Quijote) y, cosa curiosa, en la toponimia ibérica. Hay muchos lugares en España y Portugal que llevan el término, como Piedrafita do Cebreiro en Lugo, Cebreros en Ávila o las Encebras en Alicante o en Portugal Monte dos Zebros en Beira Baixa, y, por ejemplo, en algunos tambores antiguos presuntamente hechos con su piel.

Pero, ¿de qué animal se trataba? Desde Cervantes a nuestros días ha habido diversas hipótesis sobre su naturaleza, que van desde quienes defienden que se trataría de una especie de caballo, para algunos autores era un animal autóctono de la Península Ibérica y para otros alguna especie euroasiática. Hay otras conjeturas que propugnan que sería una especie de asno, que no caballo, importado y posteriormente aclimatado; e incluso, otras que defienden que no se ha extinguido y que ha originado una raza de caballos: los «Sorraia» portugueses.

En este caso, tras la realización de diversos estudios paleontológicos, arqueológicos, históricos, filológicos, biológicos y genéticos, incluyendo los recientes estudios realizados en el Laboratorio de Investigación Aplicada de Córdoba (LIA-Ministerio de Defensa), no se acaba de aclarar la verdadera naturaleza de estos animales, siendo la más favorecida la que defiende que se podía tratar de una especie de caballo euroasiático que en nuestra península tuvo uno de sus últimos reductos. El Dr. Vega Pla, director del LIA, nos informa que el día 8 de noviembre de 2016 han publicado un artículo sobre este asunto. Bajo el título *Genetic diversity of the semi-feral Marismeno horse breed assessed with microsatellites* se pretende aclarar el origen del caballo de las Retuertas y de su hermano el Sorraia.

A este respecto existen otras publicaciones acerca del caballo Sorraia, hermano del Caballo de las Retuertas de Doñana y que tuvieron el mismo origen. Estos caballos poblaban el suroeste de la Península y son extremadamente rústicos y sobrios. Se empleaban para labores de campo por agricultores que no podían de ninguna manera tener acceso a mulas o caballos de mayor porte.

Se trata de caballos de pequeña alzada (aproximadamente de 1,45 m) de los que quedaron muy pocos ejemplares hasta que fueron rescatados y sometidos a un plan de conservación. Hoy día siguen siendo muy pocos y el cuello de botella que sufrieron dio lugar a que la capa predominante sea la capa gris (ratonera), sin embargo el Caballo de las Retuertas es castaño. Es cierto que algunas capas castañas pueden manifestar «cebraduras» en la extremidades, sobre todo es frecuente en los mulos. En este caso concreto hay que cuestionar los análisis de ADN mitocondrial pues éstos siguen líneas maternas y reflejan la influencia de razas antes de la domesticación del caballo por lo que encontramos líneas de caballos mongoles, africanos, europeos, etc. en todas las razas de caballos. Tampoco se trata de caballos salvajes, éstos desaparecieron en su totalidad después de la domesticación, hace más de 5000 años, hoy el único vestigio de caballo salvaje es el caballo de Przewalski y tiene incluso un número de cromosomas diferente.

El Laboratorio de Investigación Aplicada (LIA) acaba de publicar un trabajo sobre el Caballo Marismeño donde se ha introducido el Sorraia como una raza más para los estudios de variabilidad genética. Hay varios trabajos más publicados por colegas portugueses. Por otro lado están las fuentes históricas, siempre cargadas de poesía, que son de Ruy d'Andrade.

Posiblemente el moro Muzaraque sí que cabalgase en una cebra «domesticada» traída de África y por eso llamaba tanto la atención. Si bien las cebras son salvajes; algunas se pueden domesticar y usarlas para la monta pero tienen un carácter muy arisco por lo que no pueden competir con los caballos a la hora del manejo. El hecho de que no se conociesen en la literatura no quiere decir que Cervantes no las hubiese visto antes, a fin y al cabo viajó mucho y pudo verlas y le pudo resultar llamativo montar al susodicho animal en una de ellas para resaltar más su carácter africano.

Del diccionario de la Real Academia Española les adjunto, por orden alfabético, las definiciones de estos animales fantásticos:

ADIVE o ADIVA

Del ár. hisp. *addīb*, y este del ár. clás. *di'b*.

Mamífero carnívoros, parecido a la zorra, de color leonado por el lomo y blanco amarillento por el vientre. En el siglo XVI, estos animales, que se domestican con facilidad, se pusieron de moda en Europa, y se traían de los desiertos de Asia, en donde abundan.

El término «Adiva» se recoge en las obras de Albeitería con el siguiente significado:

ADIVAS, ADIVES. Adivas. (Del ár. clás. *addībah* 'loba', antigua designación de esta enfermedad).

1. f. pl. *Veter.* Cierta inflamación de garganta en las bestias.

Papera de los équidos, adenitis equina causada por *Streptococcus equi*.

ADIVAS. (Del ár. clás. *addībah* 'loba', antigua designación de esta enfermedad).

1. f. pl. *Veter.* Cierta inflamación de garganta en las bestias. Ver agallas y adadivas.

«Hay quien pretende, que algunos de los torzones de un Caballo los ocasionan las adivas, ó agallas, y para poner remedio abren las glándulas maxiliares, que se llaman vulgarmente adivas, y frecuentemente por esta abertura destruyen los canales maxiliares que traen la saliva à la boca, sucediendo alguna vez, que la llaga se hace fistulosa, y que por esta abertura se pierde este licor, en lugar de ir à la boca, y hace debilitar al Caballo». Nueva practica de herrar los caballos (1760) de Mr. Lafosse, traducción de Pedro Pablo Pomar; página 68. Según Dualde Pérez en el siglo XIII se documenta el término «adivas» en algunos textos castellanos de albeitería o menescalía; *Revista de filología valenciana* (2004), «La terminología valenciana de las patologías infecciosas y parasitarias en els texts migevals de mecalia [menescalía]», página 5.

ALFANA

Del it. alfana.

1. f. Caballo corpulento, fuerte y brioso.

BASILISCO

Del lat. basiliscus, y este del gr. βασιλίσκος basilískos 'reyezuelo'.

1. m. Animal fabuloso, al cual se atribuía la propiedad de matar con la vista.
2. m. Reptil americano de color verde y del tamaño de una iguana pequeña.

CAVIAL

Del it. caviale.

1. m. desus. caviar.

DRAGÓN, A

Animal fabuloso con forma de reptil muy corpulento, con garras y alas, y de extraña fiereza y voracidad.

Reptil del orden de los saurios, caracterizado por las expansiones de su piel, que forma a los lados del abdomen una especie de alas que ayudan a los saltos del animal, que vive ordinariamente subido a los árboles de Filipinas y de la zona tropical del continente asiático, y no pasa de 20 cm de longitud, de los que 12 corresponden a la cola, que es relativamente largo y delgada.

ENDRIAGO

Quizá del cruce de hidria 'hidra' y drago 'dragón'.

1. m. Monstruo fabuloso, con facciones humanas y miembros de varias fieras.

FÉNIX

Del lat. phoenix, y este del gr. φοῖνιξ phoînix.

1. m. Ave fabulosa que los antiguos creyeron que era única y renacía de sus cenizas. Era u. t. c. f.
2. m. Persona o cosa exquisita o única en su especie. El fénix de los ingenios.

HIPOGRIFO

Del gr. ἵππος híppos 'caballo' y el lat. tardío gryphus 'grifo'.

1. m. Animal fabuloso compuesto de caballo y grifo.

GRIFO

Animal fabuloso, de medio cuerpo arriba águila, y de medio abajo león.